

Mi Camino no es el Exilio: Sábato

- ★ *Me Quedo a Sufrir con los Míos, Dice el Escritor*
- ★ *¿Boicotear el Mundial, no Porque Afectaría al Pueblo*
- ★ *Angustia Argentina por la Violencia y el Terrorismo*
- ★ *Nunca he Soñado Huir; se Acostumbra uno También al Miedo*
- ★ *Su Denuncia no es Solo Ante la Prensa; Habla en la Cámara*

Por BERNARD PIVOT, de Le Monde, exclusivo en México para ULTIMAS NOTICIAS DOMINICAL

Aprovechando mi estancia en Argentina para asistir a la Copa del Mundo, le hice una visita a Ernesto Sábato que vive en Buenos Aires. Me concedió una entrevista para Antena 2, en la cual evocó la literatura latinoamericana, el tango, el fútbol y evidentemente su vida y sus libros.

Con sólo tres novelas: El Túnel, Alejandra y El Ángel de las Tinieblas —que recibió en París el premio al mejor libro extranjero el año antepasado— Ernesto Sábato de sesenta y seis años de edad goza de una notoriedad considerable no sólo en su país, Argentina, y en toda Latinoamérica, sino en Estados Unidos, España y Francia. Filósofo, matemático y físico, primero hizo una carrera científica que lo condujo en 1938 al Instituto Curie donde hizo investigaciones al lado de Irene y Federico Joliot-Curie.

Luego se dedicó totalmente a la literatura. Descubierta por Camus y Graham Greene, es elogiado en forma unánime por la crítica por la riqueza barroca de sus

libros de ficción en los que él mismo persigue con sus revelaciones sobre las fuerzas subterráneas y perversas que desgarran al mundo, mezcla con una intención diabólica la historia de su país, la Crónica de Buenos Aires. En El Ángel de las Tinieblas, que se vende en Argentina, ¿acaso no describe las cámaras de tortura?

Uno se sorprende de que Ernesto Sábato no haya tomado el camino del exilio como tanto otros escritores argentinos, pues usted declara que es "socialista democrático".

MI DEBER ES ESTAR AQUI

"No. Prefiero estar aquí en mi país y sufrir la situación imperante aquí. Creo que es mi deber estar junto con mis compatriotas en lo bueno y en lo malo".

Y no es que no haya pensado en huir. Pero prácticamente perdería su calle, su casa, sus libros y su país.

"Y además —asegura— uno se habitúa a todo, hasta al miedo".

—¿Qué piensa usted del boicot al Campeonato Mundial de Fútbol, preconizado por los intelectuales franceses?

—Boicotear al Mundial, no era solamente boicotear al gobierno argentino, también era boicotear al pueblo argentino que no lo merece.

Cuando le pregunté su opinión acerca de la situación política en Argentina, Ernesto Sábato sacó de su bolsillo una declaración que había preparado y la leyó ante la cámara.

"Estoy profundamente angustiado por la tragedia que vive Argentina desde hace mucho tiempo, pues la violencia comenzó desde los años 60, y más precisamente con el asesinato del general Pedro Aramburu en 1970. En este largo periodo he hecho muchos llamados para la pacificación, contra la barbarie, venga de donde viniera, ya sea de grupos terroristas o de bandas de represión. Se necesita hacer un examen del viejo problema del fin de los medios. En esta época en la que los medios más perversos, los más salvajes se justifican en nombre de los grandes ideales, ignorando o pareciendo ignorarlos, se olvidan de que jamás la defensa de los derechos del hombre tiene se han obtenido objetivos nobles con procedimientos viles.

unomásuno

Boicotear el Mundial hubiera sido boicotear al pueblo: Ernesto Sábato

PARIS, 24 de junio (AFP). —El escritor argentino Ernesto Sábato se siente "hondamente angustiado" por la tragedia que su país está viviendo desde hace más de diez años, según el anticipo de una entrevista para el segundo canal de la televisión francesa que publicó hoy aquí el vespertino *Le Monde*.

Interrogado por Bernard Pivot, director de una telemisión literaria, Sábato explicó que si no se exilió fue porque cree que su deber es "seguir aquí", "sufrir la condición de mi país", "seguir para bien y para mal al lado de mis compatriotas".

Luego se refirió al Mundial de Fútbol: "Boicotear el mundial no sólo hubiera sido boico-

tear al gobierno sino también al pueblo de Argentina, que de veras no se lo merece".

Cuando se le preguntó por la situación política argentina, el autor de *Sobre héroes y tumbas* y *El ángel de las tinieblas* extrajo de su bolsillo, siempre según Pivot, una declaración ya preparada que leyó ante las cámaras:

"Me siento hondamente angustiado por la tragedia que está viviendo Argentina desde hace ya mucho tiempo, porque la violencia comenzó en los años 60 y, más precisamente, en 1970, con el asesinato del general Aramburu".

"En tan largo periodo hice varios llamados al apaciguamiento y contra la barbarie, venga de donde venga, de

grupos terroristas o bandas de represión. Hay que revisar el viejo problema del fin y de los medios en estos tiempos en

que los medios más perversos y brutales pretenden justificarse en nombre de grandes ideales, como si se ignorara o simulara ignorar que nunca métodos viles condujeron a objetivos nobles".

Tras reiterar su oposición a cualquier forma de totalitarismo de derecha o de izquierda, Sábato añadió que "la defensa de los derechos humanos tiene un valor ético absoluto" y que la violación de esos derechos "no puede justificarse en ningún caso".

Es una causa "indivisible, y permanente, válida en cual-

quier caso y en cualquier país, tratase de Argentina o de Checoslovaquia, de la URSS o de África del Sur, de crímenes terroristas o crímenes de la represión".

Pero, según añadió, "a los crímenes del terrorismo no se puede responder con los de la represión, hay que responder con la ley, por dura que sea será ley, y con los tribunales, por severos que sean siempre serán tribunales. Si no, tendremos la escalada de la violencia, la crueldad y el sadismo".

"En resumen, he dicho y redicho muchas veces mi posición contra todas las formas de totalitarismo, de derecha como de izquierda, las trágicas experiencias de la Alemania nazi deberían bastar para demostrarnos lo que no se debe hacer jamás, un valor ético absoluto, su violación no se puede justificar en ningún caso.

"Esta defensa es indivisible y permanente, su cuestión debe plantearse en todos los casos, en todos los países en todas las situaciones ya sea en Argentina o en Checoslovaquia, en la Unión Soviética o en África del Sur, ya sea contra los crímenes del terrorismo o contra los de la represión. No hay violaciones buenas ni malas, aunque se cometan en nombre de los grandes ideales, Dios o el socialismo, la patria o la justicia social, y sobre todo si se cometen en nombre de las grandes ideas. Admitir que pueden existir ciertas posibilidades en que la condición humana pueda ser violada legítimamente es el más tenebroso de los sofismas y lleva siempre a la barbarie.

HAY QUE RESPONDER CON LA LEY

"A los crímenes del terrorismo uno no puede responderles con los crímenes de la represión. Se debe responder con la ley, la ley más dura, pero con la ley, con los tribunales, los tribunales más severos pero tribunales. De otro modo tendremos una escalada de violencia, de crueldad y sadismo sin fin. Espero que mi país pueda salir de este horrible círculo vicioso y que podamos construir una mejor sociedad en la base del respeto sagrado de la persona, de la democracia y la justicia social".

Leída en un periódico francés, esta declaración de Ernesto Sábato puede parecer inofensiva. Pero pronunciada ante una cámara, en una casa de Buenos Aires, es algo que denota mucha audacia y coraje.

Una mañana, eran las cinco horas. Ernesto Sábato es despertado con sobresalto por las sirenas de patrullas de la policía que se detuvieron frente a la ventana de la habitación donde dormía. Tuvo miedo. Pero se acordó de que estaba en un cuarto de una universidad estadounidense a donde había ido a dar unas conferencias. Volvió a serenarse y se durmió de nuevo...

(c) 1978, Le Monde